



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS

LECTURA SESIÓN 7

CT 117 HISTORIA DE LA IGLESIA II

Koschorke, Klaus, Freder Ludwig y Mariano Delgado, eds. *Historia del cristianismo en sus fuentes: Asia, África, América Latina (1450-1990)*, 157-178. Madrid: Trotta, 2012.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

I
1450-1600

A) CRISTIANISMO AFRICANO ANTIGUO

108. *León el Africano sobre África y Etiopía*

En los tiempos de la Iglesia antigua se consideraba que el norte de África era uno de los centros del mundo cristiano. Al sur de Egipto, el cristianismo se extendió, durante los siglos iv y v, hacia Nubia (Sudán) y Aksum, que formaría posteriormente parte de Etiopía. Aquí subsistió la influencia de la Iglesia incluso después de la expansión musulmana del siglo vii. En Europa se identificaba al soberano de Etiopía con el legendario «Preste Juan». Así se pone, por ejemplo, de manifiesto en el informe de León Africano (1492?-1552), que nació en Granada como al-Hassan ibn Muhammad al-Wezani y ejerció como jurisconsulto en Fez, Marruecos. En uno de sus muchos viajes, en 1516, cayó en manos de piratas cristianos quienes, al comprobar su gran erudición, no le vendieron como esclavo, sino que le presentaron al papa León X (1513-1521), que propició su liberación. Tras su conversión y bautismo compuso en 1526 una descripción de sus dos viajes por África, realizados entre 1509 y 1516.

Este país de negros tuvo un poderoso gobernante al que, tomando el nombre de la región, se llama Níger [...]. Afirman nuestros cosmógrafos que dicho río Níger deriva del Nilus, que, según imaginan, ha sido tragado por la tierra durante un cierto espacio [...]. Y es de observar aquí que [...] aquel país de negros por el que se dice que discurre el Nilus [...] no debe considerarse parte de una porción de África [...]. A dicho país lo llaman los latinos Etiopía. De allí proceden ciertos frailes religiosos, quemados o marcados en el rostro con un hierro candente, a los que puede verse en casi toda Europa y especialmente en Roma. Estas gentes tienen un emperador al que llaman Preste Juan, estando la mayor parte del país habitado por cristianos. Hay, no obstante, entre ellos un mahometano, del que dicese que posee un gran dominio.

Fuente: L. Africanus, *Descriptio Africae*, Venecia, 1526, citado según D. Rauchenberger, *Johannes Leo der Afrikaner. Seine Beschreibung des Raumes zwischen Nil und Niger nach dem Urtext*, Wiesbaden, 1999, p. 335; descripción de su vida: *Ibid.*, pp. 27-101. — *Bibliografía:* U. Knefelkamp, *Die Suche nach dem Reich des Priesterkönigs Johannes*, Gelsenkirchen, 1986; N. Z. Davis, *Leo Africanus. Ein Reisender zwischen Orient und Okzident*, Berlín, 2008; descripción novelada en A. Maalouf, *Leo Africanus*, Fráncfort, 2000.

109. Etiopía según el Kebra Negast

La cristianización de Etiopía comenzó a principios del siglo iv con la actividad misionera del sirio Fumentius. Pero fueron fundamentales para la concepción que de sí misma tenía la Etiopía cristiana las menciones del país en la Biblia, en Hch 8 (conversión del eunuco), 1 R 10, 1-13 y 2 Cro 9, 1-11. En estos pasajes bíblicos se basa el *Kebra Negast*, «La Gloria de los Reyes», que surgió probablemente a finales de la dinastía de Aksum, en el siglo ix o x, y que, desde 1270 sirvió a la «dinastía salomónica» como justificación mitológica de la monarquía.

a) La conversión de la reina de Saba

Y la Reina [...] dijo: «[...] Adoramos al sol según nos han enseñado a hacerlo nuestros padres [...]. Le decimos ‘Nuestro Rey’ y le decimos ‘Nuestro Creador’ y le adoramos como nuestro Dios, pues nadie nos ha dicho que además de él haya otro dios. Mas hemos oído que entre vosotros, Israel, hay otro Dios al que nosotros no conocemos, y nos han dicho que Él os ha enviado del cielo un Tabernáculo y os ha entregado una Tabla de la orden de los Ángeles, de manos de Moisés el Profeta. También hemos oído que Él Mismo se llega hasta vosotros y os habla y os informa respecto a las órdenes y los mandamientos».

Y el Rey [Salomón] respondió y le dijo: «En verdad es debido que (los hombres) adoren a Dios, que ha creado el universo, los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca, el Sol y la Luna, [...] los árboles y las piedras, [...] las bestias salvajes y los cocodrilos, [...] los peces y las ballenas, [...] las nubes y los truenos, el bien y el mal. [...] Pues es el Señor del Universo, el Creador de los ángeles y de los hombres. Es El que mata y El que da la vida, es El que inflige castigos y muestra compasión, El que levanta del suelo a aquel que está sumido en la aflicción y eleva del polvo al miserable, El que produce el pesar y el regocijo, El que eleva y humilla. [...] En cuanto a lo que dices que ‘Él os ha entregado el Tabernáculo de la Ley’, en verdad nos ha sido dado el Tabernáculo del Dios de Israel, que fue creado antes de toda creación por su gloriosa decisión». [...]

Y la Reina dijo: «A partir de este momento no adoraré al sol, sino que adoraré al Creador del Sol, el Dios de Israel. Y ese Tabernáculo del Dios de Israel será para mí mi Señora, y para mi descendencia después de mí, y de todo el reino que está bajo mi dominio». [...] Retornó luego

a su casa la Reina, y solía ir de continuo [a ver a Salomón] y recreábase en su sabiduría, que guardaba en su corazón.

b) Menyelek, el hijo de Salomón y de la reina de Saba

Y [el rey Salomón] cumplió su deseo y durmieron juntos. Y tras caer dormido, apareciósele al Rey (en un sueño) un sol brillante, que descendió del cielo e iluminó Israel con gran esplendor. Y tras haber permanecido allí durante un tiempo, se retiró de repente y voló al país de Etiopía, donde brilló con gran resplandor por siempre, pues quería permanecer allí.

Y la Reina partió y llegó a la ciudad de Bala Zadisareya nueve meses y cinco días después de haberse separado del rey Salomón. Y viniéronle los dolores de parto y dio a luz un varón, y dióselo al ama con gran orgullo y deleite. Y aguardó hasta que concluyesen los días de purificación, y volvió a su ciudad con gran pompa y ceremonia. [...] Y creció el niño y le llamó Bayna-Lehkem.

Fuentes: (a) *Kebrá Nagast. Die Herrlichkeit der Könige*, ed. y trad. de C. Bezold, München, 1905, p. 17; (b) *Ibid.*, pp. 21-22. — *Bibliografía:* F. Heyer, *Die Kirche Äthiopiens*, Berlín, 1971; E. Ullendorff, *Ethiopia and the Bible*, Londres, 1968; E. Ullendorff, *The Ethiopians*, Wiesbaden, 1990; T. Tamrat, *Church and State in Ethiopia 1270-1527*, Oxford, 1972; G. Colin (ed.), *La Gloire de Rois (Kebrá Nagast)*, Ginebra, 2002; Hock, *Christentum*, pp. 21-24.

110. *Saga Za-àb: contactos etiópico-egipcios (1540)*

Desde el principio, las comunidades de Etiopía mantuvieron una estrecha relación con Alejandría y, hasta conseguir la autocefalia, en 1959, la Iglesia etíope reconocía como cabeza a los metropolitanos egipcios coptos. Estos vínculos los describe el etíope Saga Za-àb, que residió en Portugal desde 1527 por encargo del emperador etíope Lebna Dengel. Sus descripciones las incluyó el humanista portugués Damián/Damiao de Góis en su obra *Fides, Religio Moresque Aethiopiae*, que conoció su primera edición en 1540.

Debe saberse, en primer lugar, que a nuestro Patriarca [metropolitano] le eligen por votación nuestros monjes de Jerusalén, que viven allí junto al Santo Sepulcro del Señor, con solemne rito, y que lo hacen de la siguiente manera. Cuando ha fallecido el Patriarca [metropolitano], inmediatamente envía a Jerusalén nuestro Emperador, el caro Juan, a un mensajero no cargado de equipaje, a los monjes que, como queda dicho, viven allí, los cuales, tras recibir la noticia y las limosnas que el Emperador, nuestro Señor, envía como obsequio al Santo Sepulcro, de inmediato proceden a elegir a un nuevo Patriarca [metropolitano] mediante el voto de la mayoría. Empero es derecho tradicional elegir a un alejandrino, de carácter sin tacha. Una vez que lo han elegido, sellan

sus votos y se los entregan en mano al enviado, que para tal fin ha venido. Éste se apresura a volver a El Cairo. Tan pronto como ha llegado, entrega el resultado de la votación al Patriarca de Alejandría, que tiene allí su sede permanente, para su lectura. Tan pronto como se conoce quién de los alejandrinos ha sido elegido, parte el hombre al que se le hace tan gran honor, que según antiguo precepto debe ser un monje de la Orden de San Antonio Eremita y al que acompañará un mensajero hasta Etiopía, donde será recibido por todos con gran alegría y grandes honores. Este procedimiento lleva a veces un año, e incluso más de un año y, entre tanto, el caro Juan adopta a su albedrío decisiones respecto a los ingresos del Patriarca [metropolitano]. Es cometido del Patriarca [metropolitano] conceder las sagradas órdenes, que ninguno, salvo él, puede imponer o negar. Por lo demás, no otorga a nadie la dignidad episcopal ni beneficio eclesiástico. El (derecho de hacerlo) corresponde únicamente al caro Juan, que lo ejerce a su discreción.

Fuente: S. Uhlig y G. Bühring, *Damian de Góis' Schrift über Glaube und Sitten der Äthiopier*, Wiesbaden, 1994, pp. 88-89, 269-271.

111. *Francisco Álvares: huellas de los cristianos nubios (1540)*

El descubridor portugués Francisco Álvares (†1542?) estuvo en Etiopía entre 1520 y 1540. En su informe, publicado por primera vez en 1540, recoge informaciones sobre Nubia. En este territorio, que hoy forma parte del norte de Sudán, habían surgido desde el siglo vi algunos reinos cristianos, que fueron conquistados por los musulmanes a partir del siglo xv.

He oído de un hombre sirio natural de Trípoli y que se llama Juan de Siria, que estuvo con nosotros tres años en la tierra del Preste y que vino con nosotros a Portugal: que estuvo en aquel país [Nubia] y que en él hay ciento cincuenta iglesias, que todavía tienen crucifijos e imágenes de Nuestra Señora, y otras imágenes pintadas en las paredes, y que todo es bello, y que los habitantes no son ni cristianos, ni moros ni judíos, pero que desean ser cristianos. [...] Y estando nosotros en la tierra del Preste Juan, vinieron de aquel país seis hombres como embajadores para hablar con el mismo Preste, pidiéndole que les mandase clérigos y religiosos para que los instruyesen. Pero éste no sabía a quien mandar; cuentan que les dijo que él tenía en su tierra al Abuna de la tierra de moros, es decir, al Patriarca de Alejandría, ciudad en poder de moros: ¿cómo podría enviar clérigos y religiosos, cuando él mismo los había mandado venir a su tierra? Y que así regresaran. Dicen que estos antiguamente lo tenían todo de Roma, y que hace muchos años falleció el obispo que de allí tenían, y que por las guerras de los moros no han podido tener otro, y por ello carecen absolutamente de clérigos y de todo lo correspondiente a su cristiandad.

Fuente: F. Álvares, *Verdadeira informação das terras do Preste João das Índias*, Lisboa, 1883, p. 168. — Bibliografía: G. Vantini, *Christianity in the Sudan*, Bolonia, 1981; T. Hägg, *Nubian Culture Past and Present*, Estocolmo, 1986; TRE 24, 1994, pp. 682-698 (s. v. Nubien-P. O. Scholz); R. Werner et al., *The History of the Sudanese Church Across 2000 Years*, Nairobi, 2000; S. Richter, *Studien zur Christianisierung Nubiens*, Wiesbaden, 2002; Sundkler y Steed, *History*, pp. 30-34; W. B. Anderson y O. U. Kalu, «Christianity in Sudan and Ethiopia», en Kalu, *African Christianity*, pp. 75-116; Hock, *Christentum*, pp. 20 s.

B) LA EXPANSIÓN EUROPEA Y NUEVOS DESCUBRIMIENTOS

112. *La expansión de Portugal: crónica mundial de Schedel (1493)*

La crónica mundial del humanista de Núremberg Hartman Schedel (1440-1514) se publicó en 1493. No sólo documenta el ascenso de Portugal bajo el príncipe Enrique el Navegante (1394-1460), sino también las relaciones que mantenía Núremberg, la mayor ciudad imperial alemana de la época, con las primeras empresas ultramarinas europeas. M. Behaim, a quien se menciona en la fuente, confeccionó en 1493 el primer globo terráqueo (sin incluir, desde luego, el continente americano).

En los años siguientes observó Enrique que el territorio del Reino de Portugal era demasiado pequeño, por lo que surgió en él el ardiente deseo de ampliarlo. Para ello surcó con grandes fuerzas el mar español y —aconsejado e instruido por quienes conocían el mundo y el mar— descubrió en él numerosas islas deshabitadas. Entre otras alcanzó por barco una isla deshabitada que, no obstante, era rica en agua, fértil y boscosa, por lo que era apropiada para ser habitada por hombres para tomar posesión de ella. Envió, pues, a numerosas familias que debían asentarse allí. Junto a otros muchos frutos se obtenía en ella gran cantidad de azúcar, con la que podía abastecerse a toda Europa. Esta isla se llama Madeira, y de ahí que el azúcar se llame asimismo azúcar de Madeira. Posteriormente, descubrió otras muchas islas [...] Después, en el año del Señor 1483, el rey Juan de Portugal, señor de grandes planes, dotó de todas las cosas necesarias a varias carabelas y las envió hacia el sur, más allá de las Columnas de Hércules, para que explorasen Etiopía. Y asignó a estas carabelas dos capitanes, a saber, al portugués Jacobo Cano y a Martin Behaim, alemán de Núremberg, que procedía de un distinguido linaje de esta ciudad.

Fuente: H. Schedel, *Liber chronicarum*, Núremberg, 1493, fol. CCLXXXV; aquí informa Hieronymus Monetaeus, responsable de la parte geográfica de la obra; la fuente ha sido traducida al alemán en W. Spiewok, «Der Beitrag der deutschen Humanisten für die Entdeckungsfahrten portugiesischer Seefahrer im späten Mittelalter», en D. Buschiner y W. Spiewok (eds.), *Das große Abenteuer der Entdeckung der Welt im Mittelalter*, Greifswald, 1995, pp. 95-104. — Bibliografía: Germanisches Nationalmuseum (ed.), *Focus Behaim Globus*, Núremberg, 1992; C. R. Boxer, *Four Centuries of Portuguese Expansion*, Ber-

keley, 1961; C. R. Boxer, *The Portuguese Seaborn Empire, 1415-1825*, Londres, 1969; C. Reske, *Die Produktion der Schedelschen Weltchronik in Nürnberg = The production of Schedel's Nuremberg chronicle*, Wiesbaden, 2000; P. E. Russell, *Prince Henry «the Navigator». A life*, New Haven, 2000.

113. *Los privilegios papales otorgados a Portugal*

Tras iniciar Portugal la expansión europea en ultramar, consiguió derechos especiales, otorgados por el Papa, para sus territorios coloniales. De especial importancia fue la bula *Romanus Pontifex* del 8 de enero de 1455, mediante la cual el papa Nicolás V (1447-1455) sancionaba los avances portugueses que se habían producido en la costa africana hasta aquel momento. Transmitía al rey de Portugal, Afonso V, y al infante don Enrique, las tierras, puertos, islas y mares de África, así como el patronato sobre las iglesias, el monopolio comercial y el derecho a convertir en esclavos a los «no creyentes». Pero ya sus predecesores, Martín V (1417-1431) y Eugenio IV (1431-1447), habían apoyado la expansión colonial, y también Calixto III (1455-1458) y Sixto IV (1471-1484) promulgaron bulas al respecto (v. la fuente 8a). El viajero e historiador portugués João de Barros (1496-1579) bosqueja todo este acontecer.

Como la intención principal del Infante en el descubrimiento de estas tierras era someter a las naciones bárbaras bajo el yugo de Jesucristo, así como, aparte de aumentar el patrimonio real, fomentar la honra y la fama de estos Reinos, y sólo estaba informado sobre los habitantes de dichas tierras por los prisioneros que Antão Gonçalves y Nuno Tristão habían traído, quiso enviar al papa Martín V, que por entonces era el jefe de la Iglesia, esta noticia, cuasi como una primicia que le correspondía, pues esta gesta se había emprendido para la gloria de Dios y la propagación de la fe cristiana. Y también quería rogarle que, como él había emprendido estos descubrimientos desde hacía tantos años y en ellos [...] había gastado una gran parte de su patrimonio, se dignara de conceder perpetuamente a la corona de estos Reinos toda la tierra que se descubriese en la mar oceánica a partir del cabo Bojador [Mauritania] hasta la India, ésta incluida; y que a quienes encontrasen la muerte durante estas conquistas, les concediera una indulgencia plenaria para su alma, pues Dios le había puesto en la Sede de san Pedro. [...] Confió este negocio, pues era de suma importancia, a un caballero de la Orden de Cristo, llamado Fernão de Lopes de Azevedo, que pertenecía al Consejo Real. [...] Y como resultado de esta embajada, que éste llevó a término, se le concedió al Infante no sólo ese su deseo, sino también [...] otras muchas mercedes, y privilegios, que están en posesión de la Orden. [...] El papa Eugenio IV y el papa Nicolás V, así como el papa Sixto IV, concedieron después al Rey Dom Afonso y al Rey Dom João, su hijo, siguiendo su ruego, para ellos y sus descendientes, por medio de Bulas la donación perpetua de todo lo que se descubriese en la mar oceánica desde el cabo Bojador hasta la costa oriental de la India, con los reinos, seño-

ríos, tierras, conquistas, puertos, islas, compañías de comercio, de trato y factorías de pesca bajo la pena de numerosas excomuniones graves, prohibiciones e interdicciones para que otros Reyes, Príncipes, Señores o Municipios no debiesen ni pudiesen penetrar en esas tierras y en los mares circundantes, como se dice extensamente en sus Bulas.

Fuente: J. de Barros, *Asia. Dos Feitos que os portugueses fizeram no descobrimento e conquista dos mares e terras do Oriente*, Lisboa, 1946, dec. 1, lib. 1, cap. 7, pp. 32s.. — *Bibliografía:* V. Y. Mudimbe, «Romanus pontifex and the expansion of Europe», en V. L. Hyatt y R. M. Nettleford (eds.), *Race, discourse and the origin of the Americas: a new world view*, Washington, 1995.

114. *Misión y violencia (1481)*

La mayor parte del capital que Dom Enrique necesitaba para sus avances por la costa occidental africana procedía de las arcas de la Orden de Cristo, de la que era Gran Maestre. Con ello, la idea de la misión estuvo ya desde el principio presente en el proyecto de expansión. Del informe del cronista de la corte Gomes Eana de Zurara (ca. 1420-1472), que se publicó en 1481, se desprendía claramente que este objetivo religioso-idealista era compatible con la esclavización de africanos. Por entonces se suponía que el río Senegal era afluente del Nilo.

Y cuando las dos carabelas vieron las primeras palmeras o árboles altos, [...] comprendieron que estaban cerca del río Nilo, por la parte en que las aguas van al mar del poniente. A aquel río lo llaman Sanaga [Senegal] [...] Cuando llegaron a tierra, saltaron Estêvão Afonso y otros cinco más con él [...] Y cuando se acercaban sigilosamente a la choza, vieron salir de ella a un muchacho negro, todo desnudo, con una lanza en la mano; en seguida lo apresaron [...] El Infante dejó después enseñar a este mozo a leer y a escribir así como todo lo que debía saber un cristiano. Hay todavía muchos cristianos que no saben estas cosas tan bien como las sabía éste; pues le enseñaron a rezar el padrenuestro y el avemaría, los artículos de la fe, los preceptos de la ley y las obras de misericordia. Y otras muchas cosas más, pues algunos dicen que el Infante incluso mandaba que le prepararan para el sacerdocio con la intención de enviarlo a aquella tierra a predicar la fe en Jesucristo. Pero creo que después murió, antes de ser adulto.

Fuente: G. E. de Zurara, *Crónica dos Feitos da Guiné*, Lisboa, 1989, pp. 114-116.

115. *Informaciones: Vasco da Gama en Mozambique (1498)*

En 1487 rodearon por primera vez los portugueses el cabo de Buena Esperanza, y en 1498 pusieron pie también en África oriental. Camino de India (v. los textos 4-8), Vasco da Gama (ca. 1469-1524) llegó también a Mozambique. El texto de un autor anónimo no sólo confirma el interés de los europeos por el «rey-sacerdote Juan», sino que da también noticia sobre la red de contactos en la costa africana oriental.

[Viernes, 2 de marzo de 1498, Mozambique] Los habitantes de esta tierra son morenos y de buenos cuerpos, y de la secta de Mahoma, y hablan como moros; y sus vestiduras son de paño de lino y de algodón, muy finas y de muchos tonos y rayas, ricas y bien hechas. Todos llevan turbantes en la cabeza, con colores vivos de seda, labrados con hilos de oro fino. Y son mercaderes y tratan con moros blancos [árabes], de los cuales había en este lugar cuatro naves, que llevaban oro, plata, paños, clavos de especia, pimienta, jengibre; y anillos de plata con muchas piedras preciosas, perlas y rubíes, todo lo cual portan también los habitantes de esta tierra [...] Además, nos dijeron los dichos moros que en la ruta que llevábamos nos encontraríamos con mar muy profundo; y que también hallaríamos muchas ciudades a lo largo de la costa, y que nos toparíamos con una isla en la que la mitad eran moros y la mitad cristianos, que los cristianos tenían guerra con los moros y que en esa isla había mucha riqueza. Nos contaron también que el Preste Juan estaba allí cerca, y que tenía muchas ciudades a lo largo de la costa, y que los moradores de las mismas eran grandes mercaderes y tenían grandes naves; pero que el Preste Juan vivía tierra adentro por la estepa, y que no se podía ir allí sino en camello. Dichos moros llevaban consigo dos cristianos indios cautivos. Todo esto y mucho más nos contaban los moros. Estábamos tan contentos por estas noticias, que de alegría llorábamos y rogábamos a Dios que se dignase de darnos salud para ver lo que todos deseábamos.

Fuente: Diario da Viagem de Vasco da Gama (facsimil del código original, transcripción y versión en grafía actualizada), 2 vols., Oporto, 1945, 1; pp. 32-34. — *Bibliografía: C. R. Boxer, The Portuguese Seaborne Empire 1415-1825*, Exeter, ²1991.

116. *Destrucción de ciudades-estado en la costa africana oriental (1505)*

Vasco da Gama hizo también escala en Mombasa y Malindi. Ambas eran ciudades-estado independientes. Malindi parecía ser, a la sazón, la principal rival de Mombasa, y se puso de parte de los invasores portugueses. Mombasa y Kilwa presentaron, en cambio, resistencia y fueron atacadas, saqueadas y quemadas en 1505 por parte de los portugueses. La descripción que debemos a Francisco d'Aleida se remonta seguramente a un informe del alemán Hans Mayr, que navegó en el *Sam Rafael*, al mando del capitán Fernão Suarez.

El martes, 22 de julio, arribaron al mediodía al puerto de Kilwa, con un total de ocho navíos. [...] Al amanecer del jueves, 24 de julio, víspera de la fiesta de Santiago Apóstol, fueron todos a la orilla en sus botes. El primero en llegar a tierra fue el Gran Capitán [Vasco da Gama], al que siguieron los demás. Se dirigieron directamente al palacio real, y a su paso sólo conservaron la vida aquellos moros que no les hicieron

frente. En el palacio había un moro que se asomaba por la ventana con una bandera portuguesa en la mano y gritaba: ¡Portugal! ¡Portugal! La bandera la había dejado tras de sí el almirante [Vasco da Gama] cuando acordara para Kilwa el pago de un tributo de 1.500 onzas de oro al año. Se le pidió al moro que abriese la puerta y, como no lo hiciere, fue derribada con hachas. No hallaron al moro ni a ningún otro en el palacio, que estaba desierto. [...] Tan pronto como la ciudad fue tomada sin oposición, desembarcaron el Vicario General y algunos de los padres franciscanos, llevando en procesión dos cruces y entonando el tedeum. Se dirigieron al palacio, donde fue plantada la cruz y oró el Gran Capitán. Luego, todos comenzaron a saquear la ciudad de todas su mercancías y provisiones. [...] El 9 de agosto salieron de Kilwa con rumbo a Mombasa, distante sesenta leguas por la costa. La nave *Sam Rafael* llegó allí el 14 de agosto, pero el Gran Capitán había llegado con otras diez naves [sic] un día antes. [...] El Gran Capitán se reunió con los demás capitanes y decidió prender fuego a la ciudad aquella noche, y entrar en ella a la mañana siguiente. [...]

Fuente: E. Axelson, *South-East Africa, 1488-1530*, Londres, 1940, pp. 231-239. — Bibliografía: M. N. Pearson, *Port Cities and Intruders: The Swahili Coast, India and Portugal in the Early Modern Era*, Baltimore, 1998.

C) ENCUENTROS

117. *Un embajador portugués en Benín (1516)*

Hacia 1500, Benín (en la actual Nigeria) era uno de los mayores reinos no musulmanes del África negra. En 1514, el Oba (jefe) Ozolua envió una legación a Lisboa para anunciar su interés en la instrucción cristiana. Al mismo tiempo solicitaba armas, incluidos cañones. Como los portugueses no tenían mayor interés en estas propuestas del que tenía la corte de Benín en la venta de esclavos que deseaba Portugal, no se llegó a un verdadero intercambio cultural. Tampoco tuvieron a largo plazo éxito los misioneros, que llegaron en 1515. Pero con el hijo de Ozolua, Esigie, que al parecer reinó entre 1516 y 1547, la perspectiva fue al principio totalmente favorable, como muestra la carta enviada desde Benín por el embajador portugués Duarte Pires al rey Manuel de Portugal el 20 de octubre de 1516.

Al muy alto y muy poderoso Rey y Príncipe, nuestro Señor [...] el Rey de Benín está contento de lo que conté a favor de V.A., y desea ser vuestro muy buen amigo, y no dice nada que no corresponda al interés de Nuestro Señor y al de V.A. [...] El favor que nos muestra el Rey de Benín está fundado en el amor a V.A.; y por eso nos hace grandes honores y nos invita a su mesa para comer con su hijo, y en su corte no se nos oculta nada, sino que todas las puertas nos están abiertas. Señor, cuando estos sacerdotes llegaron a Benín, la alegría del Rey de Benín

ha sido tan grande, que no sé cómo describirla; y lo mismo se alegró su pueblo. Y enseguida mandó ir a buscarlos, quedándose con él durante todo un año de guerra. Los sacerdotes y yo le recordamos la embajada de V.A., y él respondió que estaba muy contento con ella; pero que a causa de la guerra no podía hacer nada, hasta que regresara a Benín, pues para un misterio tan profundo como éste, él necesita tener tiempo libre. Tan pronto como esté en Benín, cumplirá la promesa dada a V.A., y se comportará de manera que V.A. y todo Vuestro Reino quedarán muy contentos. Ocurrió que al final de un año, en el mes de agosto, el Rey entregó a su hijo y a algunos de sus principales nobles —los más grandes del reino— para que se hicieran cristianos, y ordenó también construir una iglesia en Benín. Los hicieron cristianos por la vía directa y les enseñaron también a leer, y V.A. se alegra de saber que son muy buenos alumnos. Además, Señor, el Rey de Benín espera acabar la guerra en este verano. Entonces regresaremos a Benín, y yo informaré a V.A. de todo lo que ocurra.

Fuente: Texto portugués en Torre de Tombo, *Corpo chronolico*, pt. I, legajo 20, n. 18; traducción inglesa en T. Hodgkin, *Nigerian Perspectives*, Londres, 1975, pp. 127 s. — *Bibliografía:* A. F. C. Ryder, *Benin and the Europeans*, Londres, 1960, pp. 49-52; RGG I, pp. 1301 s. (s. v. Benin-A. Adogame).

118. *Un embajador africano de Benín en Portugal*

El rey Esigie de Benín envió incluso un embajador a Portugal, sobre el que informan tanto el cronista portugués de la corte, Ruy de Pina (1440-1523) (a), como fuentes tradicionales africanas (b).

a) Informe de Ruy de Pina

El Rey de Benín envió a un negro, uno de sus capitanes de un lugar fortificado junto al mar, llamado Ugato [Ughoton], al Rey [de Portugal] como embajador, porque éste quería saber más sobre esos países, viendo que la llegada a su tierra de hombres procedentes de ellos había despertado una gran curiosidad. Este embajador era elocuente y estaba dotado de una sabiduría natural. Se organizaron grandes banquetes en su honor, y se le mostraron muchas cosas buenas de estos Reinos [de Portugal]. Regresó en un barco del Rey [de Portugal] a su país, después de que éste le hubiera regalado con ocasión de su partida vestidos muy preciosos para él y su mujer. Le dio, además, un gran regalo [...] para su Rey, pues estaba seguro de que lo sabría apreciar bien. Aparte de esto, envió con él a consejeros santos y muy católicos con loables exhortaciones para aceptar la fe, y un reproche muy severo contra las herejías y las grandes ceremonias idolátricas y los fetiches, que practican los negros en ese país.

b) Tradiciones locales africanas

Se dice que João Afonso d'Aveiro vino por segunda vez a la ciudad de Benín durante ese señorío [de Esigie]. Aconsejó al Oba hacerse cristiano, diciéndole que el cristianismo iba a mejorar su país. Esigie envió, pues, con él a Ohenokun de Gwatto como embajador ante el Rey de Portugal, rogándole que mandara sacerdotes para enseñarles a él y a su pueblo. Como respuesta, el Rey de Portugal envió a misioneros católicos y muchos regalos valiosos, como una silla de cobre, collares de corales y una sombrilla muy grande, rogando a Esigie que aceptara la fe cristiana [...]

João Afonso d'Aveiro se quedó con los otros misioneros en Benín para continuar la labor misionera, y se construyeron iglesias en Ogbelaka, Idunmerie y Akpak-pava, esta última con el nombre de la «Catedral de Santa Cruz» [...] El trabajo de los misioneros progresó y fueron bautizados miles de personas antes de la muerte del gran misionero João Afonso d'Aveiro, que fue enterrado en medio del llanto de Oba y de los cristianos de la ciudad de Benín.

Fuentes: (a) R. de Pina, *Chronica del Rey Dom João II*, Coimbra, 1950, cap. 24 (hay traducción inglesa: T. Hodgkin, *Nigerian Perspectives*, Londres, 21975, p. 125); (b) Esta relación, basada en diferentes tradiciones, ha sido escrita por una persona procedente de la región: J. Egharevba, *A Short History of Benin*, Ibadan, 41968 [1953], p. 27; T. Hodgkin, cit., pp. 125 s. — *Bibliografía:* Hock, *Christentum*, pp. 36-39.

119. Sudáfrica: entre la agresión y el martirio (1592)

Puesto que sólo se podía llegar a la India mediante la circunnavegación de África, todos cuantos se dirigían al país asiático entraban en contacto con el «continente negro» al recalar en las bases portuguesas. En las expediciones militares podían también enrolarse misioneros. En 1588, en su viaje de regreso a Portugal, el dominico Nicolão de Rosario iba a bordo del *S. Thomé* que zozobró en el cabo de Buena Esperanza. Nicolão, que pudo salvarse, se encontró, junto con otros supervivientes, con africanos que les acogieron de manera amistosa. Optó, no obstante, por dirigirse por tierra a la fortaleza de Sofala, donde se hallaba una Casa de Santo Domingo con monjes de la orden. Pero allí, los portugueses le implicaron en las disputas con el pueblo de los zimba.

Enterado [el capitán] André de Santiago de los males que los zimbas venían haziendo en las tierras vecinas, decidió ir a buscarlos y pelear con ellos, a ver si los podía derrotar antes de que crecieran más en poder y reputación. [...] Pero, al llegar, la empresa se presentaba mucho más difícil de lo que había creído al salir de casa, pues el enemigo había cercado su poblado con grandes trincheras y palizadas. [...] Mandó pronto al capitán de Tete que viniese a ayudarlo con el mayor refuerzo que pudiera. No tardó en llegar Pero Fernández de Chaves, pues la causa era común, y

como pensaba que el cerco iba para largo, pidió al padre fray Nicolão, que residía desde algunos días en Tete, que se uniera a esta jornada para la administración de los sacramentos y la consolación de todos. Éste no se pudo negar, pues se trataba de un servicio a Dios y al bien de las almas. [...] Los bárbaros se escondieron en un trecho de grandes matas y una arboleda espesa. [...] Los nuestros venían sin ninguna clase de gente de guerra, eran poco más de cien hombres entre portugueses y mestizos, gente bien armada, pero todos tan descuidados y sin cautela como si no hubiera enemigo en toda la tierra [...] el enemigo les asaltó con tanta furia que, antes de poder sacar la espada, fueron degollados los portugueses y los mestizos, sin escapar ninguno. [...] El padre fray Nicolão, que hallaron todavía vivo e identificaron como religioso, fue llevado a su poblado, así como estaba, cosido de heridas mortales. Lo ataron a un madero alto de pies y manos, y acabaron de matarle con flechas, en odio a nuestra santa religión, diciendo que los portugueses no hicieron aquella guerra sino por consejo de sus caciques (pues así llaman los cafres a nuestros sacerdotes, con el lenguaje de los moros de la costa, sus antiguos vecinos). Se dice que sufrió la muerte con alegría y con los ojos en el cielo.

Fuente: G. McCall Theal (ed.), *Records of South-Eastern Africa. Collected in various libraries and archive departements in Europe*, Deventer, 1898, pp. 359 s.

D) EL CATOLICISMO AFRICANO EN EL CONGO

120. *Los comienzos de la Iglesia en el Congo (1491)*

El rey del Reino del Congo, fundado posiblemente en el siglo XII, dominaba un territorio que se extendía desde el sur del Congo inferior hasta la costa atlántica de la actual Angola septentrional y las regiones occidentales de la actual República Democrática del Congo. En 1482 desembarcó una expedición portuguesa cerca de la capital, y no tardaron en establecerse relaciones amistosas, cuyos comienzos describe este informe de O. Lopez:

A través del trato con el Señor de Sogno, el muy anciano tío del Rey, que por aquel entonces vivía en el puerto de Praza, en la desembocadura del Zaire, los portugueses fueron apreciados por aquel Príncipe y tratados casi como dioses terrenales, que habían descendido del cielo en aquella región. Pero los portugueses les dijeron que eran hombres como ellos y cristianos; y cuando se vieron tan estimados por aquellas gentes, el sacerdote y los demás comenzaron a hablar con aquel Príncipe sobre la fe cristiana, mostrándoles los errores del paganismo [...] Entre tanto, el Príncipe de Sogno no dejaba el trato con el sacerdote portugués ni de día ni de noche, y lo llevó a su casa, invitándolo a su mesa; el Príncipe apren-

dió así y enseñó a aquellas tribus la ley cristiana. Con su poder apoyó y fomentó el cristianismo, y lo extendió, pues comenzaba a florecer y a echar raíces en aquellos países, ya que todos esos pueblos e incluso el mismo Rey tenían el firme deseo de purificarse de aquella idolatría abominable. Así, esperaron la llegada de los barcos de Portugal que trajeran lo necesario para el bautismo y todas las cosas para ello convenientes.

Llegaron las naves en el año 1491 de nuestra salvación con las cosas esperadas y echaron ancla en la desembocadura del Zaire; y con extraordinarias muestras de alegría, el Príncipe de Sogno fue rápidamente a recibirlos con todos sus nobles; y, contento, recibió a los portugueses y los condujo a sus viviendas. Al día siguiente, el Príncipe, siguiendo el consejo del sacerdote que se había quedado, mandó construir una iglesia de troncos y ramas de árboles, que él mismo, con mucha piedad, había talado con sus servidores en el bosque; y con ellos cubrió una plaza para una iglesia, en la que se erigieron tres altares en honor de la Santísima Trinidad; aquí fue bautizado él mismo, así como también uno de sus hijos, un muchacho: él, al nombre de Manuel, el nombre de Nuestro Salvador, mientras que el hijo fue llamado Antonio, porque este santo es el patrón de Lisboa. [...]

Después se celebró la misa solemne; y al final, un sacerdote venido de Portugal se subió a una especie de púlpito y echó un sermón corto en portugués; y anunció lo esencial de la nueva religión y de la fe evangélica, a la que se convertían. Aquel sacerdote, que vivía allí y ya había aprendido la lengua de los indígenas, explicó a continuación el sermón con largueza a los Señores, que estaban dentro de la iglesia. Como la innumerable muchedumbre que había acudido para la conversión de su Príncipe no tenía sitio en la iglesia, el sacerdote salió después para predicar de nuevo todo el sermón a su pueblo. Instruyó a los presentes con gran bondad y los exhortó a confesar con él la verdadera fe de la doctrina cristiana.

Después de todo esto, enviaron a todos los portugueses a la corte para bautizar también al Rey, que lo deseaba fervientemente. Por orden del Gobernador de Sogno, muchos de sus Señores debieron acompañar a los portugueses con música y cantos y admirable regocijo. [...] Y con admiración hay que decir que a lo largo de las 150 millas, que recorrieron desde el mar hasta la ciudad de la salvación, los caminos estaban completamente limpios y barridos y provistos en abundancia con alimentos y comodidades para los portugueses. [...] El Rey los esperaba ante la puerta de su palacio, en un trono, que estaba en una plataforma alta; y los recibió en público, como corresponde a la costumbre de los antiguos reyes de aquel reino cuando vienen embajadores: se les pagan los tributos, o se les hacen ceremonias reales parecidas. Primero expresó el embajador el mensaje del Rey de Portugal, actuando como intérprete

el sacerdote mencionado arriba, el principal motor de la conversión de aquellos pueblos. Después del mensaje, el Rey se levantó de su asiento, y tanto en el rostro como en sus palabras, dio muestras del gran placer que sentía por la llegada de los cristianos; y cuando se sentó de nuevo, enseguida todo el pueblo dio muestras de su contento y grandísima alegría por el mensaje a través de exclamaciones, música, cantos y claros movimientos corporales, como lo había dicho el Rey antes. Y como muestra de obediencia, se echaron tres veces sobre la tierra y levantaron los pies, según la costumbre de aquellos reinos, y aprobaron la decisión de su Rey y la alabaron, y de todo corazón aceptaron el Evangelio de Dios, nuestro Señor, que aquel sacerdote les había traído.

Fuente: O. Lopez, *Relazione del Reame di Congo*, Roma, 1591 (*Monumenta ethnographica* 1: *Schwarzafrika*, Graz, 1962, p. 28). — *Bibliografía:* U. Bitterli (ed.), *Die Entdeckung und Eroberung der Welt* 1, Múnich, 1980, pp. 191-194; A. Hilton, *The Kingdom of Kongo*, Oxford, 1985; RGG 4, p. 1578 (s. v. Kongo Königreich-E. La Rose); J. Thornton, «Early Kongo-Portuguese Relations: A New Interpretation»: *History in Africa* 8 (1981), pp. 183-204; Gründer, *Welteroberung*, pp. 50-64; Hastings, *Africa*, pp. 79-86; Hock, *Christentum*, pp. 39-44.

121. *Queja del manikongo sobre los sacerdotes de malas costumbres (1514)*

El rey congoleño (manikongo) Nzinga Memba/Dom Afonso I (1465[?]-1543) era ya cristiano cuando subió al trono en 1506. Durante su largo reinado estableció expresamente el carácter católico de su reino. Mantuvo estrechas relaciones con la Corona portuguesa y con la curia romana. Que la crítica era posible en ambos sentidos lo muestra su carta dirigida al rey Manuel de Portugal el 5 de octubre de 1514:

Muy alto y muy poderoso Príncipe y Señor. Nos, Dom Afonso, por la gracia de Dios Rey del Congo y Señor de Ambundus, etc., nos encomendamos a V.A. como a un Rey que amamos mucho. [...] Relatamos que nuestro reino era ya cristiano y rogamos a V.A. enviarnos algunos clérigos y religiosos para instruirnos y ayudarnos a crecer en la fe. También hemos enviado a Dom Henrique, nuestro hijo, y a Rodrigo de Santa María, nuestro sobrino, para que V.A. los haga instruir. [...] Un infinito número de hombres y de mujeres se convirtieron entonces y se hicieron cristianos. Después de esto, nos reunimos con todos nuestros hermanos, hijos y sobrinos, así como también con los hijos de nuestros siervos. Eran más de cuatrocientos hombres y jóvenes. Mandamos poner palizadas muy altas con muchas espinas en la punta para que no saltaran y huyeran. A continuación hemos confiado estos jóvenes a los religiosos para que los instruyesen. Mandamos añadir un nuevo cerco de palizadas junto a las primeras. En este recinto había cuatro celdas en las que los padres debían vivir en comunidad según la regla de su orden. Estos

padres no permanecieron juntos más de tres o cuatro días. João de Santa María [un superior de los canónigos regulares que trabajaban en el Congo desde 1508] disolvió inmediatamente la comunidad. Dos padres nos rogaron entonces poder regresar a Portugal, pues V. A. los había enviado aquí para servir a Dios y dar buen ejemplo, mientras que otros destruían ahora esos buenos planes. Querían regresar para no tener que ver un mal tan grande. Se trataba de Antonio de Santa Cruz y de Diogo de Santa María. El padre Aleixo se murió de tristeza. Al mismo tiempo, otros padres nos rogaron elegir a Pero Fernandes como superior, no para vivir en clausura, sino al contrario: para desembarazarse de la misma y que cada uno viviera aparte. Les respondimos que no teníamos el poder de hacer de un sacerdote secular uno regular y se separaron. Fueron a casas particulares y recibían allí a jóvenes que ellos instruían. Venían a diario a pedirnos dinero. Como se lo dimos, comenzaron todos a mercadear, a comprar y a vender. Viendo este desorden, les rogamos, por el amor de nuestro Señor, que no compraran más que verdaderos esclavos y ninguna mujer, para que no dieran mal ejemplo y no nos hicieran pasar por embusteros a los ojos del pueblo que habíamos evangelizado. Sin preocuparse de esto, comenzaron a llenar sus casas de mujeres de mala vida. El padre Pero Fernandes llevó una mujer a su casa. Ésta dio a luz a un mulato. Por este motivo, los jóvenes que instruía y acogía en su casa huyeron y fueron a contarlo a sus padres y madres, así como al resto de sus parientes. Todos comenzaron entonces a mofarse y reírse de nosotros. Decían que todo era mentira y que les habíamos engañado a nuestro favor y el de los blancos. Quedamos muy tristes por ello y sin saber responder.

Fuente: L. Jadin y M. Dicorato (eds.), *Correspondance de Dom Afonso, Roi du Congo 1505-1543*, Bruselas, 1974, pp. 77 s., 82 s. — *Bibliografía:* L. Jadin y M. Dicorato (eds.), cit., pp. 77-101; RGG 1, pp. 137 s. (s. v. Afonso I-A. Hastings); J. Thornton, «Perspectives on African Christianity», en V. L. Hyatt y R. Nettleford (eds.), *Race, Discourse and the Origin of the Americas*, Washington, 1995, pp. 169-198.

122. *Protestas sobre el comercio de esclavos (1526)*

En el curso del siglo XVI llegaron cada vez más comerciantes europeos al Reino del Congo en busca de esclavos para el Nuevo Mundo. En la década de 1550 se sacaron del país unos cinco mil esclavos al año; en la de 1730 se llegó a quince mil. Ya en 1526, la inestabilidad política provocada por esta trata negrera fue motivo de rebeliones. Con su carta —aunque sin éxito— intentaba el manikongo Nzinga Memba/Dom Afonso I conseguir una reducción de la trata. Este escrito permite también comprobar las diferencias existentes entre la esclavitud doméstica existente en África desde hacía mucho tiempo y la trata negrera transatlántica, organizada sobre su base.

Señor, V. A. debe saber que nuestro reino se está perdiendo de tal forma que ha llegado el momento de proveer el remedio necesario. La causa es

la gran libertad que vuestros factores y oficiales dan a los hombres y mercaderes que vienen a este reino para asentarse y vender las mercancías que traen y otras muchas cosas prohibidas por nosotros, pero que se expanden por nuestros reinos y señoríos en tal abundancia que muchos de los vasallos sujetos a nuestra obediencia se alzan, porque ahora poseen de esas cosas más que nosotros mismos. Pues precisamente con esas cosas [administradas por nosotros] los teníamos antes contentos y sujetos y bajo nuestro vasallaje y jurisdicción. Así que todo esto causa un gran daño tanto al servicio de Dios como a la seguridad y la paz de nuestros reinos y estados. El tamaño de este daño es tal que los mercaderes mencionados hacen leva a diario entre nuestros hijos naturales de la tierra, entre los hijos de nuestros hidalgos y vasallos, y entre nuestros parientes. Ladrones y hombres de mala fama los raptan con la intención de tener así las cosas y mercancías de este reino que [los mercaderes portugueses] tanto desean. Los roban y los venden con tanta intensidad que con esta corrupción y devastación nuestra tierra queda toda desolada. V.A. no debe dar por bueno lo que esta gente hace para servirle. Y para evitar todo esto, no necesitamos en estos reinos más que sacerdotes y algunas pocas personas para enseñar en las escuelas; no necesitamos mercancías, sino sólo vino y harina para poder celebrar el santo sacramento. Por esto pedimos a V.A. que nos quiera ayudar y favorecer en este asunto, es decir, que mande a sus factores que no envíen acá ni mercaderes ni mercancías, *pues nuestra voluntad es que en estos reinos no haya trata de esclavos ni ninguna ocasión para haberla* [resaltado así en el original] [...] En esta nuestra ciudad de Congo, escrita a los seis días de julio de mil quinientos veintiséis por Don Juan Teyxeira. El Rey † Don Afonso.

Fuente: Visconde Paiva-Manso, *Historia do Congo*, Lisboa, 1877, p. 54.

E) ETIOPÍA Y PORTUGAL

123. *El emperador etíope Lebna Dengel se dirige al Papa (1524)*

El cristianismo etíope había sobrevivido inicialmente a la expansión del islam, sobre todo porque se encontraba más alejado del centro del poder islámico que, por ejemplo, Egipto o Nubia. Con Amda Siyon (1314-1344), el reino aumentó incluso claramente de tamaño. Este soberano había conquistado Ifat y obligado a los soberanos musulmanes a fundar un nuevo reino más al este, en Harara. Al mismo tiempo, se habían ensanchado las fronteras hacia el sur y el oeste. Estas conquistas habían abierto también un amplio campo de misión para la Iglesia etíope. El cristianismo se expandió gracias, especialmente, a las fundaciones de monasterios de hombres santos. Con Zara Yaqob (1434-1468), el estado se centralizó y se estabilizó. Pero, después de su muerte, surgieron por todas partes intentos particularistas. De ellos sacó provecho el sultanato de Harar, en el que habían hallado refugio los musulmanes. Sobre este fondo de acontecimientos hay que contemplar los es-

fuerzas del emperador Lebna Dengel (Dawid II, 1508-1540) por intensificar los contactos con Roma existentes desde el siglo XIII.

En el nombre de Dios, el Padre, el Todopoderoso, el Creador del Cielo y de la Tierra, de lo visible y lo invisible. [...] Oh, bendito Santo Padre, respetuosamente te obedezco, pues eres la paz de todos y mereces todo lo bueno, y es, por tanto, justo que todos te obedezcan, tal como los apóstoles lo han prescrito, por Dios. [...] Oh, Santo Padre, poderosísimo, ¿por qué no nos has enviado nunca a nadie para tener conocimiento de mi país y de mi salvación, puesto que tú eres el pastor y yo la oveja? [...] Perseverantemente ruego a Vuestra Santidad que tenga a bien enviarme algunas imágenes de santos, de especial manera de la santa Virgen María, para que el nombre de Vuestra Santidad esté con mucha frecuencia en mi boca y en mi memoria, y para que Vuestros regalos me proporcionen constante alegría. Por eso pido también con impaciencia que me enviéis teólogos eruditos y artistas que puedan pintar imágenes, (así como) espadas y armas de guerra de toda clase, y cinceladores de oro y plata y carpinteros, pero sobre todo maestros constructores (arquitectos) que puedan levantar casas de piedra. [...] Ahora debemos pasar a otro asunto, y te pido, santísimo Padre, respuesta a esta mi pregunta: ¿Por qué no exhortas a los reyes cristianos, tus hijos, a que abandonen las armas y, como es propio de hermanos, estén dispuestos a ponerse de acuerdo, ya que ellos son tus ovejas y tú eres su pastor? Vuestra Santidad sabe mejor que nadie lo que prescribe el Evangelio, el cual dice: será asolado todo reino que esté desunido. Pues si los reyes estuvieran de acuerdo en sus opiniones y acordasen una alianza segura entre ellos, podrían muy fácilmente aniquilar a todos los mahometanos y destruir la tumba del falso profeta con un ataque afortunado. Esfuérate por ello, Santo Padre, para que reine entre ellos una verdadera paz y se forje entre ellos un seguro lazo de amistad. Exhórtales a ayudarme y a prestarme apoyo, puesto que el territorio de mi reino está totalmente rodeado por moros mahometanos, que son los peores de los hombres.

Fuente: La carta fue traducida por Paulus Jovius y está incluida en el texto de Damián: V. Siegbert Uhlig y G. Bühring, *Damian de Góis' Schrift über Glaube und Sitten der Äthiopier*, Wiesbaden, 1994, pp. 37-41 = 195-201. — *Bibliografía:* W. Baum, «Lebna Dengel»: *BBKL* xx, 2002; W. Baum, *Äthiopien und der Westen im Mittelalter*, Klagenfurt, 2001; Hastings, *Africa*, pp. 130-147; Kalu, *African Christianity*, pp. 75-116.

124. *Las crónicas reales sobre la guerra contra los musulmanes*

En 1529 inició Ahmed Gran, del estado musulmán de Adel, una *yihad* contra los etíopes. En diez años, el reino cristiano estaba al borde de la derrota total. Se reconoció rey a Gran, iglesias y monasterios fueron saqueados y gran número de cristianos fueron obligados a convertirse. Pero en 1541 se produjo un cambio de situación con ayuda de una expedi-

ción portuguesa. Los siguientes extractos de la crónica real etíope reflejan los acontecimientos.

¡En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, del Dios uno (y trino)! [...] Hasta aquel tiempo no estuvo nunca dividido nuestro país y jamás enemigo alguno penetró en él para dominarlo. Antes bien, los reyes habían vencido a muchos reyes (enemigos), como, por ejemplo, Amda-Seyon, quien derrotó a los diez reyes (musulmanes), cuando éstos le atacaron por sorpresa antes de que pudiera reunir a su ejército. La invasión de nuestro país empezó únicamente en tiempos del rey Lebna-Dengel, hijo de Su Majestad Na'od; su nombre en el trono es Wanag-Sagad; Wanag significa *león*. Ved, con la ayuda de nuestro Señor Jesucristo hemos escrito aquí el informe sobre la persecución y la descripción, ordenada según los acontecimientos, de los mortales tormentos del pueblo etíope y la destrucción de todas las iglesias. [...]

Un año después retornó Gran. El 17 del mes de *ter* partió del país de Adl y llegó a Dawaro el 2 de *yakkatit*, según dicen los habitantes de este país. Libró una batalla en Ayfars el 5 de *miyazya*. Cayeron Eslam-Sagad, Takla-Jyasus y muchos príncipes. Pero él (Gran) dominaba ahora Sawa. Esto fue en el año de gracia 183. El 24 del mes de *hamle* quemó (el monasterio de) Dabra-Libanos. El 5 de *nahase* murió el *Ras Wasan-Sagad*. [...]

Luego subió al trono en edad joven su hijo Galawdewos (Claudio)*. Su nombre en el trono era Asnaf-Sagad. Vino [a Bur, atravesando G(we) lo-Mahwada] y se encontró allí inesperadamente con el *Wazir Asa* (en árabe: 'Isa), *Garad Esman* (árabe: 'Utman), Del-Ba-Iyasus, Iyoram y otros muchos Malasay. El 11 de *tahsas* libró una batalla contra ellos y dio muerte a muchos. Fue terrible para ellos, cual el feroz león o la osa con un cachorro recién parido. Partió de allí sin ser molestado y no pudieron hacerle frente. Dijeron: «¿Quién puede luchar contra él, estando con él el Señor?». Empero, esto lo consiguió gracias al poder del Espíritu Santo que le protegía, a él que no había aprendido el oficio de la guerra y que participaba por primera vez en una batalla. Partió de allí y se dirigió al país de Semen. Le acogieron todas las tribus Agaw de Semen y de Laware, de Hosa y de Salamt. De nuevo se unieron contra él el *Wazir Mugahid*, *Garad Esman* (en árabe: 'Utman), *Ganz-Garad Samraddin* y los príncipes de Sire y Sarawe, así como otros Malasay, pero no pudieron darle la batalla. Se quedó entre ellos tres meses, hasta que pudo dar muerte al rebelde Yonatan, el hijo del Henok, jefe de Tamben. Cobró entonces tributo y recibió obsequios que se le debían al reino y eran necesarios para su gobierno.

* Galawdewos/Claudius ha sido uno de los señores etíopes más importantes; gobernó entre 1540 y 1559.

Partió de allí, atravesó el Takkaze y llegó al país de Sard, donde festejó la Pascua, fiesta que conmemora la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Cuando todavía permanecía allí le atacó *Garad* 'Emar. Le recibió en formación de combate, y libraron una batalla el 29 de *miyazya*. Se dijo (más tarde): «Jamás vimos a un héroe tan varonil siendo aún tan joven, ni oímos de él, que no teme la muerte, y esto no en medio de un ejército numeroso, no, sino de una pequeña (tropa)». Se alejó a continuación de allí y llegó al país de Semen. Aquel año llegaron los francos (europeos) de Vasco da Gama desde Portugal, al mando del capitán Dom Cristovam (Dongestobu). Dieron muerte a Abu 'Esman Nur y establecieron su campamento para la estación de las lluvias en Dabarwa. Pero Gran pasó la estación de las lluvias en Darasga.

Luego, en el año de gracia 194 se deportó al joven príncipe Minas (prisionero) al Reino Osmanlí (literalmente: Roma = Bizancio, o su sucesor; aquí: a Yemen). Había salido de Dambeya en el mes de *maskaram*. Gran partió el mes de *tahsas* y marchó al país de Tegra. También los francos partieron de Dabarwa, y con ellos iba la madre del rey, Sabla-Wangel, que les brindó su apoyo con sabios consejos y les suministró abastecimiento y armas. Se encontraron con Gran en el país de Aynaba y libraron una batalla el 29 de *maggabit*. Alcanzaron a Gran con un disparo de mosquete, pero no perdió la vida. Pasó la estación de las lluvias en Zobel. La reina Sabla-Wangel la pasó con los francos en Ofla.

En el año de gracia 195 (segundo año desde su subida al poder) se libró una batalla el 2 de *maskaram*. Cayó el capitán. En el mes de *tequemt* acudió el rey Asnaf Sagad y se encontró con su madre y con los francos supervivientes en el país de Semen. Tras celebrar consejo, se estableció el campamento en Sewada. El 17 de *hedar* libró una batalla junto a Wag-gara. Dio muerte al Sid (en árabe: Sayyid) Mahammad (Muhammad), 'Esman ('Utman) y Talila. Lo que quedó se dispersó como el humo. Algunos se entregaron y portaron piedras. El 19 del mismo mes llegó a Darasga. Prendió fuego a las viviendas (de los infieles) y se apoderó de su armamento y de sus bienes. Volvió a Sewada y permaneció allí dos meses. Pero Gran marchó de Zobel a Dambeys. (El Rey) partió de Sewada y llegó el 5 de *yakkatit* a Wayna-Daga', donde se detuvo. Gran partió de Darasga y acampó cerca del Rey. ¡El ejército de Gran y el del Rey se quedaron en el mismo sitio! ¡Conoced la clemencia del Señor, que fortaleció a los esclavizados (*agertaaweyan*) y a su joven rey y los puso en situación de mantenerse próximos (al enemigo) y mirarle cara a cara (hacerle frente)! ¡No fue así anteriormente, cuando temían y temblaban con sólo oír su nombre, cuando permanecían todavía en Sawa y (lejos) en Tegra, los cristianos temblaban cual si se les hubiera echado encima! Y, sin embargo, cuando recibieron la clemencia del Señor, se reían y se burlaban de él. El [27] de *yakkatit*, Gran partió altanero, confiando en sus

cañones y en sus (tropas) turcas, y habló así: «Decidme: ¿cuántos años he ido tras de ellos? ¿Van a plantarme cara hoy?». Pero el Rey, poniendo su confianza en el Señor y en el ruego a María Santísima, le recibió. Los soldados del Rey, que competían por ser los primeros en enfrentarse (al enemigo), le dieron muerte antes de que el Rey llegara. Cayó en el paso de Zantara. Murió por orden del Señor, en miércoles, a la hora tercera, y su ejército se dispersó como las cenizas de un horno.

Fuente: M. Kropp (ed.), *Die Geschichte des Lebna-Dengel, Claudius und Minas*, Lovaina, 1988, pp. 3-26. — *Bibliografía:* J. Cuoq, *L'Islam en Éthiopie des origines au xvie siècle*, París, 1981; Hock, *Christentum*, pp. 50-54. Hay también un relato desde la perspectiva musulmana: Shihāb al-Dīn Aḥmad ibn' Abd al-Qādir' Arabfaqīh, *The conquest of Abyssinia. 16th century* (ed. de P. Stenhouse y R. Pankhurst), Hollywood, CA, 2003.

125. *Profesión de fe del emperador Galawdewos (1555)*

Desde el siglo XIII estaba la Iglesia católica interesada en que la Iglesia etíope se subordinara al papa romano. Tras concluir la guerra con Gran, los portugueses renovaron su presión sobre el joven rey Galawdewos (Claudius, 1540-1559). Éste respondió con un tratado que se dio a conocer como profesión de fe, en el que ponían de relieve las tradiciones propias del país: la Iglesia y el monaquismo habían adoptado en Etiopía una forma específica. La circuncisión y la celebración tanto del *sabbat* como del domingo se habían convertido en características decisivas de la identidad etíope.

Y seguimos la senda del rey [: Cristo], sencilla, verdadera, y no nos desviamos ni a derecha ni a izquierda de la doctrina de nuestros padres, los Doce Apóstoles, y de Pablo, fuente de la sabiduría, ni de los 72 discípulos, ni de los 318 [hombres] ortodoxos que se reunieron [en el año 325] en Nicea, ni de los 150 [en el año 381] que lo hicieron en Constantinopla, ni de los 200 [en el año 431] de Éfeso. Así lo predico y así lo enseño yo, Claudio, Rey de Etiopía, y mi real nombre es «Asnaf Saegaed», hijo de Waenag Saegaed, hijo de Na'od.

Y en cuanto al pretexto de que observamos el día del antiguo *sabbat*, no es que lo observemos como los judíos, que crucificaron a Cristo diciendo: caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos (Mt 27, 25). Pues los judíos no sacan agua ni encienden fuego ni preparan comida ni hacen pan ni van de una casa a otra.

Nosotros, sin embargo, lo honramos ofreciendo en él el sacrificio (eucaristía) y celebramos en él la cena (ágape) como nuestros padres los Apóstoles nos han ordenado en la *Didascalía**. No es que lo observemos como observamos el domingo, que es el nuevo día del que dijo David: éste es el día que ha hecho Dios para que nos regocijemos y nos

* *Didascalía* (griego: enseñanza): regla de la Iglesia cristiana antigua, escrita por un autor sirio anónimo. El texto surgió en el siglo III, pero menciona como origen el Concilio de los Apóstoles.

alegremos de él [Sal 118, 24]. Pues en él resucitó nuestro Señor Jesucristo, y en él descendió el Espíritu Santo sobre los Apóstoles en la cámara superior de Sión. Y en él se hizo hombre en el vientre de Santa María, siempre virgen. Y en él vendrá de nuevo para recompensar a los justos y castigar a los pecadores.

Y, en cuanto a la institución de la circuncisión, no es que nosotros la practiquemos como lo hacen los judíos, porque conocemos la palabra de la enseñanza de Pablo, fuente de sabiduría, que dice [Ga 5, 6]: la circuncisión para nada sirve, y tampoco su carencia otorga poder, sino, antes bien, la nueva creación que es la fe en nuestro Señor Jesucristo.

Y asimismo dice a los corintios: «quien fue llamado siendo incircunciso, no se circuncide» [1 Co 7, 18]. Poseemos todos los libros de la enseñanza de Pablo, y nos instruyen acerca de la circuncisión y acerca del prepucio. Mas la circuncisión que practicamos es acorde con la costumbre del país, como la escarificación del rostro (que se practica) en Etiopía y Nubia, y como la perforación de las orejas entre los indios. Lo que hacemos no es por la observancia de las leyes del Pentateuco, sino de acuerdo con la costumbre del pueblo. Y respecto a comer cerdo, no es que nos esté prohibido en virtud de la observancia de las leyes del Pentateuco, como a los judíos. A quienquiera que lo coma no le detestamos ni le consideramos impío, y a quienquiera que no lo coma no le obligamos a hacerlo. Como escribiera nuestro padre Pablo a los romanos: «el que come, no desprecie al que no come y el que no come tampoco juzgue al que come, pues Dios le ha acogido» [Rm 14, 3] [...] Escrito en el año 1555 desde el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, el 23 Sâne [junio], en el país Damot.

Fuente: H. Ludolf, *Commentarius ad suam Historiam Aethiopicam*, Fráncfort, 1691, pp. 273-241. — *Bibliografía:* E. Ullendorff, «The Confessio Fidei of King Claudius of Ethiopia»: *Journal of Semitic Studies* 32/1 (1987), pp. 159-176.

126. *Cuaresma y Pascua en la Iglesia etíope*

El portugués Miguel de Castanhoso († ca. 1565) llegó a Massaua en 1541 con la expedición portuguesa. Junto a la narración de la batalla que terminó en febrero de 1543 con la muerte del imán describe también los ritos de la Iglesia etíope.

Su ayuno es muy grande, pues no comen nada que haya sido matado, ni leche, ni queso, ni huevos, ni manteca, ni miel, ni beben vino. De manera que en los días de ayuno sólo comen pan de mijo, de trigo y frutos secos, todo mezclado, amaro y otras hierbas cocidas con un aceite que hacen de una planta de sésamo. Su ayuno viene de la antigua ley, pues no comen nada al mediodía; cuando comienza a ponerse el sol, van a la iglesia y oyen misa, se confiesan y comulgan; y después van a cenar; en

los días de ayuno tienen la misa tan tarde, porque dicen que por amor del ayuno sólo pueden tomar el Santo Sacramento a esas horas. Pero las fiestas y los domingos dicen la misa a mediodía, como la Iglesia de Roma. Y su misa es siempre cantada, con diácono y subdiácono, y con un velo delante del altar; y su hostia es de un trigo muy escogido, sin ninguna clase de mezcla; y hacen un bollo del tamaño de una hostia grande, que cuecen en una forma de barro con una cruz en el medio y unas palabras en caldeo, que son las de la consagración; con dicho bollo u hostia comulgan todos los religiosos, y los monaguillos, y los que están confesados. Todos los domingos, el Rey, la Reina, los hidalgos, toda la gente noble y todo el pueblo se confesaban y comulgaban; entraban en la iglesia descalzos, sin ninguna clase de calzado [...]

Su forma de rezar es siempre de pie, arrodillándose muchas veces, besando la tierra y volviéndose a levantar, y así toman el cuerpo del Señor. Así que durante esta Semana Santa se celebró todo el oficio divino muy bien, comenzaron cogiendo los ramos la víspera de Ramos, para bendecirlos el domingo con toda la ceremonia, como en Portugal. Pues todas las mujeres tenían en la cabeza, en los tocados, unas hojas del olivo salvaje en forma de cruz; y los hombres llevaban en las manos ramas de palmeras; y después [de la procesión] lo llevaban todo a casa. El Domingo de Resurrección hubo una procesión muy solemne con muchos cirios, muy grandes, de manera que puedo decir verazmente que había allí más cirios juntos que en todo Portugal.

Fuente: M. de Castanhoso, *Dos feitos de D. Christovam da Gama em Ethiopia*, Lisboa, 1898, pp. 65 s.